NOTAS SOBRE EL HOMICIDIO ENTRE LOS CHAMULAS*

Por Henri FAVRE

Instituto Francés de Estudios
Andinos.

La encuesta sobre la que informamos en estas páginas se efectuó en el municipio de Chamula (Estado de Chiapas), durante el verano de 1961.

Los datos estadísticos sobre los que se basa fueron recabados en los archivos municipales del *cabildo* de Bohom, cabecera del municipio. Proviene de 48 expedientes de instrucción sobre los homicidios cometidos dentro de los límites del municipio desde 1956 hasta 1960. Los expedientes correspondientes a causas de homicidios anteriores a 1956 se han dispersado o deteriorado, y por lo tanto son inutilizables. Cada expediente comprende: 1) la constancia de homicidio de la comisión investigadora delegada en el lugar de los hechos por las autoridades (Ayuntamiento) chamulas; 2) las declaraciones de los testigos; 3) el acta del interrogatorio a los sospechosos; y 4) el dictamen de la autopsia hecha al cuerpo de la víctima. Con excepción del informe sobre la autopsia, rendido por el médico del dispensario del *Instituto Nacional Indigenista*, todos estos documentos son redactados por el Secretario Municipal, funcionario mestizo (*ladino*) nombrado por el Gobernador del Estado de Chiapas.

Aunque esos expedientes son generalmente bastante completos, algunos informes de gran interés faltan o por lo menos inspiran desconfianza. Así, el *barrio* de la víctima y del asesino jamás se menciona. Es posible determinarlo tomando en cuenta el *paraje* en donde se cometió el crimen, pero algunos de estos sitios no han sido relacionados con el paraje del que dependen y su localización es, por lo tanto, problemática. De

* Tradujo del francés: Blanca Buenfil de Ruz.

otra parte las relaciones de parentesco entre asesinos y víctimas a menudo están mal registradas. Si los lazos de consanguinidad siempre se asientan, los de afinidad lo son menos frecuentemente, mientras que de la filiación espiritual no se hace la menor mención. En fin, la edad asentada en esos documentos no es más que una vaga aproximación de la edad real. No teniendo los chamulas registro civil, se les atribuye una edad arbitraria para los requisitos del proceso, tanto a las víctimas como a los acusados y a los testigos, de acuerdo con su apariencia y su comportamiento, de lo que resulta la frecuencia de cifras redondas 20, 25, 30 años, etc.

Respecto a los datos propiamente etnológicos que nos han permitido interpretar esas estadísticas, los hemos obtenido durante las entrevistas con nuestros seis informantes chamulas. La encuesta estadística y la encuesta etnológica no se realizaron separadamente. Varios de nuestros informantes fueron llamados para comentar las piezas de los expedientes de instrucción, emitir un juicio sobre los hechos y las personas involucrados y para dar su opinión sobre cada uno de los procesos presentados delante de ellos. Hemos llenado así algunas lagunas y corregido algunos errores de los expedientes de instrucción, precisamente en lo que concierne a los móviles del crimen. Este método ha evidenciado divergencias de apreciación bastante sensibles —tanto sobre la gravedad de las faltas como sobre la responsabilidad de las personas— entre lo asentado en los expedientes y lo expuesto por nuestros informantes. Estas divergencias tienen origen en el hecho de que el Secretario Municipal ladino que redactó los documentos judiciales y el chamula medio quien los comentó, se refieren a dos sistemas jurídicos opuestos y en muchos puntos incompatibles: la ley nacional mexicana de una parte, y las costumbres indígenas tradicionales de la otra.

1. *El concepto de homicidio de los chamulas.* Los homicidios de que trata el presente artículo no representan más que una parte del conjunto de aquellos reconocidos como tales por los chamulas. La definición que los chamulas dan del homicidio es, en efecto, más extensa y más inclusiva que la aceptada entre nosotros y codificada dentro de nuestras legislaciones civiles. La extensión que se da a esa definición procede del hecho de que, para los chamulas, la muerte puede intervenir en di-

versos niveles y sobre varios planos. Es así como las técnicas de brujería y otras operaciones mágicas a las que nosotros negamos toda eficacia práctica, para ellos implican un peligro real e inmediato, y constituyen auténticos actos de violencia que pueden provocar la muerte.

El concepto de homicidio entre los chamulas se deriva de cierta "filosofía" —si podemos llamar así a las ideas que los chamulas sostienen sobre la estructura del hombre y la naturaleza de sus relaciones con el mundo—. Según los chamulas, el hombre está compuesto de tres elementos: el cuerpo, el alma material o animal compañero (*wayojel*), y el alma espiritual e inmortal (*chulel*). Estos tres elementos se combinan y se ajustan, y de sus relaciones mutuas constantes dependen la integridad de la persona y el mantenimiento de su vida. Su disociación, por el contrario, es causa irremediable de enfermedad y de muerte.

El chamula es por lo tanto a la vez vulnerable física y metafísicamente. Su muerte puede obtenerse sea directamente por agresión física contra su animal compañero, sea por agresión mágica contra su alma espiritual.

La agresión física contra su animal compañero es rara, ya que cada hombre guarda secretamente el nombre de su *wayojel*.¹ Pero la agresión mágica contra su *chulel* (o *chulel'al*) se dice que es frecuente. Los chamulas admiten que la mayoría de los decesos que acontecen entre la comunidad son provocados voluntariamente por los parientes o vecinos "celosos" que, con la ayuda de técnicas apropiadas, logran capturar el *chulel* del difunto y aislarlo de su substrato material. En otros términos y para situarse dentro de la lógica interna de su sistema, la mayoría de las muertes son, para los chamulas, homicidios.

2. *Caracteres generales del homicidio.* De los 48 expedientes analizados resulta: que entre el 1º de enero de 1956 y el 31 de diciembre de 1960, se cometieron 63 homicidios en territorio chamula, y que 72 sospechosos convencidos de participación directa o indirecta en esos homicidios, sea como autores o como instigadores, han sido consignados a las autoridades

¹ Sin embargo existe, como lo atestigua el hecho de que, después de haber matado a un coyote que devastaba su milpa, un chamula se acusó de homicidio en contra de un ladino de Huixtán.

oficiales de San Cristóbal y encerrados en la prisión Santo Domingo en esa ciudad.

Sobre esos 63 homicidios, 61 pueden ser considerados como asesinatos voluntarios, con o sin premeditación. Dos solamente son involuntarios o accidentales. En la casi totalidad de los casos, el homicidio es, entre los chamulas, intencional, y procede de una voluntad deliberada de provocar la muerte.

Para los cinco años que hemos considerado, el porcentaje de homicidios legal o aparente es de 12.2 por año, o sea en promedio un poco más de un homicidio por mes. Si uno calcula la totalidad de la población del municipio en 33,698 habitantes, según se deduce de los resultados del censo del I.N.I. de 1956, la proporción de homicidios por 100,000 habitantes y por año se fijaría en alrededor de 36.2.²

La hipótesis según la cual la relación entre la tasa de homicidio legal o aparente y la tasa de homicidio real tiende hacia 1, no debe descartarse a priori. Algunos caracteres morfológicos (elevada densidad de una población bastante homogéneamente distribuida) así como ciertos rasgos culturales (individualismo exacerbado y celos institucionalizados) hacen que los homicidios escapen difícilmente a la atención del grupo. La desaparición de una persona es muy rápidamente señalada al Ayuntamiento por parientes o vecinos. La eventualidad de un asesinato es, en casos semejantes, la primera si no la única considerada por el vecindario, que no deja de acusar a ciertos sospechosos o incluso denunciar a algunos culpables. Este hecho suscita además enemistades durables, sobre todo cuando el "desaparecido" regresa, algún tiempo después, de una milpa alejada...

La atmósfera de desconfianza y de delación mutuas en que viven los chamulas, es poco propicia al crimen perfecto. Por cierto, los homicidios por envenenamiento, más discretos, ofrecen menos facilidad para la sospecha. Pero parece que esta técnica de homicidio es más temida que efectivamente realizada.³ El "*dark number*" es prácticamente despreciable.

² Nótese a título de comparación que el promedio anual por 100,000 habitantes en 36 países de las Naciones Unidas, ha sido de 1.7 en el curso del periodo 1951-1955. En "Demographic Yearbook of the United Nations Organization".

³ Durante nuestra estancia en Bohom, varias personas se presentaron al dispensario para solicitar un análisis de recipientes (vasos, botellas, platos, etc.), que, según ellas, hubieran sido intencionalmente manchados con productos nocivos por parientes o vecinos mal intencionados. Todos los análisis resultaron negativos.

3. *Variaciones mensuales del homicidio.* Si el número de homicidios resulta relativamente estable entre un año y otro, existen variaciones mensuales significativas tanto para el conjunto de años considerados, como para cada uno de esos años.

Dentro del ciclo anual, los homicidios son sensiblemente más numerosos en los meses de abril y mayo, y en los de octubre y noviembre. De 1956 a 1960, más de la mitad de los homicidios (o sean 35) fueron cometidos durante esos dos periodos bimestrales.

Los meses de abril-mayo y octubre-noviembre corresponden a periodos de máximo poblamiento en el Municipio. A diversos momentos del año, un gran número de chamulas dejan su comunidad para engancharse en las plantaciones de café en Soconusco. Los éxodos en masa de mano de obra temporales tienen lugar después de las fiestas de *San Juan* y de *Todos Santos*. Entre julio y septiembre y entre diciembre y febrero, más de la mitad de la población activa masculina trabaja en el exterior, en las *fincas*. Por lo contrario, entre mediados de abril y fines de mayo y entre principios de octubre y mediados de noviembre, la comunidad recupera la totalidad de sus efectivos.

Los meses de abril-mayo y octubre-noviembre coinciden también con las fases de tensión y malestar que, dentro de la vida tradicional de la comunidad, se sitúan en los momentos de los cambios de estación y del ritmo de actividad agraria. Esas dos fases se intercalan al fin y al comienzo de la estación de secas, entre las siembras y escardadura, por una parte, las cosechas y las quemas por la otra. Las semanas de ocio y desocupación relativos sobre las que se extienden, están dominadas por dos acontecimientos particularmente angustiosos: la llegada de las lluvias que harán florecer el maíz de donde dependerá la suerte de la cosecha, y el regreso de los ancestros que, para Todos Santos, volverán entre sus descendientes para restablecer los lazos entre el mundo y el más allá. Estos periodos de adviento que preceden la llegada de las lluvias y el regreso de los muertos, son marcados por un recrudecimiento de fervor religioso, de oración, de abstinencia y sobre todo de magia. El clima de espera que les rodea afecta las relaciones interpersonales y se traduce a este nivel en una nerviosidad y una agresividad anormales.

Si hay entonces una liga de orden morfológico entre las variaciones de porcentaje de homicidios y las fluctuaciones de la población residente, existe una relación de orden cultural no menos clara entre esas variaciones y las fluctuaciones del ciclo agro-ritual de la comunidad.

DISTRIBUCIÓN MENSUAL DE HOMICIDIOS PARA EL PERIODO 1956-1960

comparado con el número medio de trabajadores que salen periódicamente

4. *Distribución geográfica de los homicidios.* Sobre los 61 homicidios se han podido localizar 58 geográficamente. Parece que, en primer lugar, los asesinatos son más numerosos y más frecuentes en el Este que en el Oeste del municipio. Este hecho

es particularmente claro por lo que toca a la zona de Tzontehuitz. En esa zona, delimitada por la falda del antiguo volcán y que en el centro de la parte oriental del municipio ocupa de 10 a 12 km.², tuvieron lugar 18 asesinatos entre 1956 y 1960. Quiere decir que el 28.5% de los homicidios fueron cometidos sobre el 12% de la superficie proyectada del territorio. Siendo la densidad demográfica relativamente homogénea, las proporciones de homicidios entre la parte oriental y la occidental presentan la misma disparidad. Se mata relativamente más en la parte oriental que en la occidental, y más aún en la zona de Tzontehuitz que en el conjunto de la zona oriental.

Esta constatación inicial sugiere la existencia de variaciones importantes del porcentaje de homicidios entre los barrios. La comunidad chamula se divide en tres grupos sociales patri-lineales, más o menos localizados (barrios), teniendo cada uno su individualidad y su autonomía. Estos tres barrios que tienen por nombre *San Sebastián*, *San Pedro* y *San Juan*, están situados, respectivamente, al Oeste, al Centro y al Este del municipio.

El porcentaje de homicidios en el barrio oriental de San Juan es sensiblemente más elevado que el del conjunto del municipio (44.8 contra 36.2). Es sobre todo muy superior al del barrio central de San Pedro (15.8). El barrio de San Juan es sin duda el más desfavorecido. Por ocupar las tierras más altas y más frías, y por lo tanto las más pobres, su situación económica es tanto más precaria como que sus miembros dependen únicamente de la agricultura y no se dedican a ninguna actividad artesanal subsidiaria.

No parece, sin embargo, que esas condiciones desfavorables expliquen por sí solas la frecuencia del homicidio en ese barrio, pese a que la inestabilidad económica y la psicológica vayan a menudo aparejadas. Gran número de parajes situados en el límite de las tierras del barrio de San Pedro pertenecen a más de un barrio y son habitados por chamulas de San Pedro y San Juan, de San Pedro y San Sebastián, de San Pedro, San Juan y San Sebastián. Esos parajes gozan de una situación económica privilegiada, en todo caso similar. Ahora bien, el conjunto de parajes pertenecientes a los barrios de San Pedro y San Sebastián tienen un porcentaje de homicidios muy inferior a aquél del conjunto de parajes pertenecientes a los barrios de San Pedro y San Juan, o de San Pedro, San Juan y San Se-

bastían. En otras palabras, hay relativamente más asesinatos en los parajes adonde viven los chamulas de San Juan que en los otros parajes, en condiciones físicas y económicas iguales.

El barrio de San Juan no es el que, entre los tres barrios, cuantitativamente haya sufrido los mayores cambios sociales, pero es sin duda el que estos cambios han perturbado más. A diferencia de los chamulas de San Pedro y San Sebastián que aceptan las innovaciones y se adaptan a las nuevas condiciones, los chamulas de San Juan se rehusan a toda transformación de su modo de vida tradicional y se oponen a la penetración de la sociedad moderna. Esta actitud de resistencia a los cambios ha engendrado en ese barrio un estado de crisis que atestigua, además de la importancia del homicidio, la recrudescencia de la magia de agresión y de los "celos".

<i>Parajes pertenecientes</i>	<i>Nº de habitantes</i>	<i>Nº de homicidios</i>	<i>Porcentaje de homicidios</i>
—al barrio de San Juan	12,943	29	44.8
—al barrio de San Pedro	11,370	9	15.8
—al barrio de San Sebastián	1,331	2	30.8
—a los barrios de SP. y SJ.	1,769	4	45.2
—a los barrios de SP. y SS.	4,769	7	29.3
—a los tres barrios	1,509	7	92.7

5. *Distribución de víctimas y de asesinos por sexo y edad.*

La repartición sexual de víctimas y de asesinos debe interpretarse en función de la segregación de sexos y de la condición asimétrica de cada uno de ellos en la sociedad chamula. Con respecto al hombre, y a pesar de que desde hace algún tiempo la mujer ha ampliado sus derechos, ésta es un ser inferior que no juega mas que un papel secundario en la vida pública. Su universo rebasa raramente el cuadro de su hogar, y la gama de situaciones a la que debe ajustarse es por lo mismo bastante limitada.

Sobre las 61 víctimas, 39 son hombres y 22 mujeres. Sobre los 72 asesinos, 62 son hombres y 10 mujeres, de las cuales 7 no han sido acusadas mas que de participación indirecta. La relación víctima-asesino es de 2 por 1 entre las mujeres, mientras que es de 2 por 3 entre los hombres. Las mujeres están menos frecuentemente implicadas que los hombres en los homici-

dios, sea como víctimas o como asesinos. Cuando lo son, aparecen más como víctimas que como asesinas.

Con una sola excepción, las mujeres matan únicamente a hombres y son asesinadas únicamente por hombres, por conflictos generalmente conyugales, lo que hace pensar que los problemas sexuales y matrimoniales, con todo lo que ellos implican (particularmente la exclusión del grupo de consanguíneos y la integración al grupo "extranjero" del marido), tiene para la mayoría de las mujeres una importancia preponderante y casi exclusiva.

La edad media de las víctimas se sitúa entre los 32 y 37 años, pero la curva de distribución es amplia, ya que en los extremos figuran un recién nacido y un anciano octogenario.

La curva se interrumpe al nivel de las edades entre los 12 y 17 años. Esta discontinuidad delimita dos grupos de víctimas. El primer grupo se compone de adultos y ancianos, es decir, de individuos socialmente activos y responsables. El segundo comprende únicamente niños a menudo muy jóvenes y algunos adolescentes que no han adquirido todavía estatuto o papel en la comunidad. De 1956 a 1960, sobre 57 víctimas de que se asentó la edad, 45 pertenecen al primer grupo y 12 al segundo. La proporción de víctimas entre niños y adolescentes de una parte y de ancianos y adultos por la otra, es en relación de 1 a 4.

El infanticidio, del que estas cifras subrayan la importancia, depende de dos tipos distintos. En ciertos casos, el asesino mata al niño por perjudicar a los padres. Es a la generación superior a la que se quiere dañar a través de su descendencia. El infanticidio no es aquí más que un homicidio indirecto ya que el niño sirve de víctima en sustitución. El niño interviene como tal en los conflictos en que se oponen clanes o linajes extranjeros, en cuyos conflictos se afirma el principio de responsabilidad colectiva del grupo y de la equivalencia de los miembros que lo componen. La reciente desaparición de la organización por clanes y linajes, vuelve cada vez más raro este tipo de infanticidio.

En otros casos, el asesino mata al niño por encontrarse con el pariente al que dio muerte en el momento del crimen, a fin de que no pueda testimoniar sobre el delito. El infanticidio aparece entonces como un homicidio derivado, ligado al asesinato de un adulto (generalmente de una mujer, un viejo y de

Repartición de víctimas y de asesinos según la edad

cualquier otra persona que su situación ponga en contacto con los niños), de lo que resulta hasta cierto punto la consecuencia. Nunca, sin embargo, el infanticidio es en sí mismo el fin.

Haciendo abstracción de estos casos de infanticidio, las víctimas son en su mayoría adultos. La edad media de las víctimas es baja sólo en apariencia. En relación con el promedio de vida

de los chamulas, corresponde al periodo durante el cual el individuo queda investido de la totalidad de sus derechos y deberes inherentes a su condición de miembro en plenitud de la comunidad.

Las edades de los asesinos son, en contraste, más agrupadas. Ningún asesino tiene menos de 12 años ni más de 52. La edad media, claramente menor que la de las víctimas, se sitúa entre los 22 y 27 años, lo que deja suponer la existencia de dificultades de integración social en la primera edad adulta. Es en esa época de la vida que el chamula alcanza su mayoría social. Debe fundar una familia y encontrar los medios económicos de sostenerla garantizando su autonomía. Estos problemas revisten una agudeza particular desde que se han aflojado los lazos de solidaridad familiar.

La diferencia entre la edad media de las víctimas y la de los asesinos indica que, en su conjunto, el homicidio interviene en el marco de una misma generación más que entre generaciones diferentes. En esta generación que confronta el homicidio, los asesinos y las víctimas se jerarquizan sobre el criterio de prioridad. Desde el punto de vista de la edad, los asesinos aparecen como los hermanos menores clasificatorios de las víctimas, y las víctimas como los hermanos mayores clasificatorios de los asesinos. De una manera general, los homicidios se desarrollan sobre la base de antagonismos tradicionales entre "*siblings*" clasificatorios que, por lo menos simbólicamente, son siempre subyacentes en los grupos de cultura maya.

6. *Móviles del homicidio y relación entre víctimas y asesinos.* La mayoría de los homicidios cometidos sobre el territorio del Municipio, tienen a la vez, por víctimas y asesinos, a miembros de la comunidad chamula que pertenecen a un mismo barrio y, casi siempre, a un mismo paraje. Los asesinatos entre chamulas y no chamulas son excepcionales, lo mismo que entre chamulas de barrios o parajes diferentes. El homicidio se sitúa dentro de los estratos sociales fundamentales y en el marco de la unidad residencial.

Pero lo que más impresiona a primera vista es la importancia numérica de homicidios entre "parientes" que habitan el mismo paraje. En 39 de los 61 homicidios, los participantes sostienen relaciones fundadas sobre el matrimonio o la consanguinidad. Cerca de dos tercios de las víctimas están emparen-

tadas a título y en grados diversos con sus asesinos, y es probable que esa proporción sea todavía inferior a la realidad.

Dentro del grupo emparentado por matrimonio, las relaciones víctima-asesino más frecuentes son del tipo marido-mujer o mujer-marido (10 casos), hermano de la mujer-marido de la hermana, o esposo de la hermana-hermano de la mujer (6 casos), padre de la mujer-marido de la hija, o marido de la hija-padre de la mujer (6 casos). Cada uno de estos pares de relación-tipo está representado en igual proporción. Por el contrario, las relaciones de tipo padre del marido-mujer del hijo, o mujer del hijo-padre del marido, y hermano del marido-mujer del hermano, o mujer del hermano-padre del marido, son relativamente raras.

Los homicidios entre emparentados en los que el asesino mata a su consorte, o a su pariente político, son todos motivados por celos sexuales. Resultan de conflictos familiares de orden doméstico engendrados, sea por el adulterio de la esposa, sea por el mal trato que ella sufre de su marido, sea por la amenaza de divorcio que ella hace pesar sobre él. Estos conflictos entre cónyuges son muy a menudo amplificadas por la intervención protectora, más que mediadora, del padre o del hermano mayor de la mujer.

La desaparición de la organización por clanes y linajes y el relajamiento consecutivo del control regulador que esa organización ejercía sobre la familia nuclear, han dado a los conflictos de este orden un relieve particular. Anteriormente, la familia nuclear se integraba dentro de un conjunto estructurado, regido por los jefes de clan y las cabezas de linaje; ahora, constituye por sí misma una unidad social cuya autonomía se expresa en la elección de un patrón de residencia neo-local. El matrimonio que era un contrato colectivo entre dos grupos de descendencia, resulta ahora de un acuerdo personal entre dos individuos; su carácter privado se manifiesta desde que cayó en desuso la institución de la dote e intercambio de bienes y servicios entre los padres del esposo y de la esposa. El padre (al que puede sustituir el hermano mayor) de la mujer que, mientras garantizaba el pacto matrimonial era el aliado natural del marido, ahora defiende exclusivamente los intereses de su hija (o de su hermana), a veces en detrimento de los del matrimonio. En fin, la mujer, a la que le son reconocidos derechos a la sucesión de su padre y madre, dispone de bienes (espe-

cialmente de tierras), lo que le asegura una relativa independencia económica y la vuelve menos dócil que anteriormente a la autoridad del marido.

El paso de un sistema fuertemente estructurado y netamente patrilineal, a otro débilmente estructurado y de tendencia bilateral, ha vuelto más agudos los conflictos entre los cónyuges y entre los parientes políticos. Al respecto el elevado porcentaje de homicidios domésticos debe estar de acuerdo con el porcentaje igualmente muy elevado de divorcios.

Los homicidios entre consanguíneos son sensiblemente menos numerosos que entre parientes políticos (14 contra 25). Dentro del grupo consanguíneo los participantes en un asesinato son en menor grado descendientes directos que colaterales. La víctima es más a menudo el hermano mayor o la hermana mayor del padre. Los asesinatos entre "primos" cruzados o paralelos son igualmente numerosos; intervienen sobre todo en la línea paterna.

Los homicidios entre colaterales de generaciones diferentes, tienen por causa la magia, o más exactamente, la enfermedad y la muerte tales como las explican los chamulas. El asesino mata a su tío paterno o a su tía paterna para que cese el hechizo que supone que él o ella le han echado a su familia y a él mismo. El crimen se produce más frecuentemente en los tiempos de epidemia, cuando varios miembros de una familia mueren sucesivamente, y que el mal que les causó la muerte parece amenazar a todo el linaje. Por eso el crimen es frecuentemente una empresa colectiva en que el grupo agnático directamente amenazado de peligro se moviliza para eliminar al hechicero.

La identificación del hermano mayor o de la hermana mayor del padre con el hechicero, parte de una antigua creencia maya según la cual, a medida que el individuo avanza en la vida, acumula esencia vital o *cal* (calor del alma). El miembro del linaje más anciano es, por lo tanto, también el más poderoso y el más peligroso, no solamente porque su esencia vital le permite acceder a ciertos poderes sobrenaturales, sino también porque esa esencia vital no puede adquirirse más que en detrimento de los miembros menores del linaje. En cierto modo, la simple supervivencia del anciano constituye por sí sola una agresión contra el grupo al que pertenece.

Pero la acusación de brujería nunca es gratuita. Presupone ya la existencia de relaciones hostiles entre acusador y acusado. La magia es el motivo manifiesto del homicidio; la causa que es siempre más profunda, procede de conflictos materiales. El antagonismo entre hermano mayor o hermana mayor del padre y los hijos del hijo menor, es la expresión de tensiones tradicionales entre descendientes mayores y descendientes menores o entre descendientes de un mismo linaje, sea cual fuere el orden de prioridad, que actualmente cristaliza alrededor del reparto de tierras. Las tierras que antes eran propiedad indivisible e inalienable de los clanes, son ahora objeto de devolución y de cesión a título individual y privado. La herencia es a la vez bilateral e igualitaria, lo que multiplica aún más las posibilidades de conflictos entre los derechohabientes. Los homicidios que han tenido lugar entre miembros de un mismo linaje, y particularmente entre descendientes de hermanos o hermanas del padre, tienen su origen en desacuerdos respecto de bienes raíces o asuntos económicos.

A menudo se ha incluido a la borrachera entre las causas del homicidio. Sobre los 60 asesinos que han sido arrestados, 57 han cometido el crimen en estado de embriaguez más o menos avanzado. Sin embargo el asesinato no procede jamás de una querrella de borrachos que degenera en riña. Todos los homicidios tienen un móvil más profundo. Generalmente, el asesino bebe después de haber tomado la decisión de matar, para darse "*coraje*". El alcohol juega el papel de un tranquilizador destinado a combatir la angustia y la ansiedad, y a restablecer la calma nerviosa y muscular. Cuando más facilita cometer el acto.

En resumen, 20 homicidios tienen por móvil los celos sexuales; 19 por quitarse la brujería, pero como primera y profunda causa, conflictos económicos; 10 tienen un móvil puramente económico. En el primer caso, los homicidios se producen entre parientes políticos (cónyuges, cuñados o suegro y yerno); en el segundo caso se enfrentan parientes de generaciones diferentes (tíos o tías paternos y sobrinos); en el tercer caso, intervienen entre parientes de la misma generación (primos de la rama paterna).

7. *Las técnicas de homicidio.* Las técnicas de homicidio, y en particular las armas con las que se comete el crimen, de-

penden del equipo instrumental que use el grupo y de su nivel tecnológico, pese a que las condiciones de utilización de esas técnicas sean esencialmente culturales.

El arma más frecuentemente utilizada (25 casos) es el machete, instrumento fundamental que todo chamula de sexo masculino posee desde su más temprana edad, y del que no se separa jamás.

Sin embargo, los homicidios por arma de fuego han ido en progreso constante durante los últimos años. A diferencia del machete, instrumento de primera necesidad, la utilidad de las armas de fuego no es evidente dentro de esa comunidad de agricultores para los que la caza no es, ni una actividad económica, ni siquiera un pasatiempo. Pero la posesión de un fusil o de un revolver es para los hombres un motivo de orgullo y un elemento importante de prestigio social. Con bastante frecuencia se asocian tres o cuatro chamulas para comprar una carabina, que guardará por turno cada uno de ellos.

Las técnicas de homicidio por arma de fuego son tan utilizadas como las técnicas que recurren al estrangulamiento (10 casos). Estas técnicas son, sin duda, de un patrón mucho más antiguo, sobre todo si se piensa en el lugar que ocupaba la estrangulación entre los mayas prehispánicos, y en particular en el suicidio. Ahora la estrangulación se practica por los asesinos chamulas, sea a mano desnuda, sea con la ayuda de un garrote o de una cuerda cualquiera.

El machete y el arma de fuego son generalmente empleados por los hombres en los homicidios cometidos a la luz del día. Por el contrario, la estrangulación se practica por homicidas de ambos sexos, y casi exclusivamente contra las mujeres. Es una técnica de homicidio nocturno, quizá porque no permite a la víctima, sorprendida durante el sueño, defenderse y dar la voz de alarma gritando.

En consideración a esas técnicas y a esas armas, la cabeza es el principal punto de impacto. La identificación de la víctima es por eso difícil, tanto más porque el asesino se encarniza a menudo sobre el cadáver hasta el punto de desprender la cabeza del resto del cuerpo. Sin embargo, las mutilaciones propiamente dichas son raras. En cinco años no se han registrado más que dos casos de castración post-mortem. En los dos casos, el móvil del crimen fue el celo sexual.

<i>Armas o técnicas</i>	<i>Número de casos</i>
—Instrumentos agrícolas (machete, azada, hacha)	28
—Armas de fuego (fusil, carabina, revólver)	10
—Estrangulación (con garrote o a mano desnuda)	10
—Garrote	7
—Golpes a mano desnuda	4
—Cuchillo	1

8. *Sanciones del homicidio.* Que anteriormente la norma jurídica tradicional distinguía respecto del homicidio los delitos privados susceptibles de sanciones restitutivas y los delitos públicos susceptibles de sanciones penales, no parece dejar duda, en una sociedad de clan y acéfala. En la comunidad Tzeltal de Chanal, la posición del cadáver después del crimen determinará la naturaleza del delito y el tipo de sanción que se impondrá al criminal. Si el cadáver cae sobre su espalda, el asesino se reconoce culpable y debe presentarse por sí solo ante las autoridades. Si, al contrario, cae boca abajo, el asesino queda exculpado y se considera libre.⁴ Ignoramos si actualmente tal juicio lo solicitan del azar los asesinos chamulas, pero parece cierto que en otra época ideas semejantes fueron usuales dentro de la comunidad. La posición del cuerpo boca abajo posee todavía un valor de conjuro. El hecho de que todas las víctimas enterradas clandestinamente por sus asesinos se hayan encontrado "*boca abajo*", es por lo menos revelador.

Actualmente la ley mexicana, según la cual todo asesino debe ser consignado a las autoridades judiciales que son las únicas capacitadas para determinar su responsabilidad y culpabilidad, se ha impuesto completamente. A todo asesino se le arresta inmediatamente y se le encierra, después de una investigación, en la prisión de Santo Domingo de San Cristóbal. El arresto lo lleva a cabo toda la comunidad, actuando por orden del *principal* del paraje en el que se cometió el asesinato. Cuando el asesino no es capturado en flagrante delito, le corresponde a la comisión de investigación enviada por el Ayuntamiento del lugar del crimen hacerse cargo de los sospechosos y conducirlos bajo escolta de *mayores* armados de su *shaguaxti*, hasta Bohom adonde tendrá lugar su interrogatorio.

⁴ Información oral de Frans Blom.

Los autores de 58 de 61 homicidios han sido identificados. Se trata de 72 personas de las cuales 60 han sido arrestadas. Es curioso constatar que los asesinos chamulas no tratan de huir. No presentan resistencia a los *mayores* ni ofrecen muchas más dificultades al *juez municipal* para reconocer los hechos que se les imputan. En la mayoría de las comunidades circunvecinas, los culpables huyen a las fincas en donde se pierden en la masa anónima de trabajadores asalariados. Esto es válido para Zinacantan y Chenalhó, pero no para los chamulas, en donde parece que más allá de la muerte subsiste un lazo entre el asesino y su víctima. Negar ese lazo o rehusar las obligaciones que implica, es exponerse a sanciones sobrenaturales.

Ese lazo postmortem implica obligaciones situadas sobre planos distintos. Por lo pronto el asesino debe sepultar a su víctima. Los entierros llamados clandestinos se hacen menos con el objeto de ocultar el cadáver y realizar un crimen perfecto, que por satisfacer ese deber fundamental. Después de haber sido arrestado el asesino, amarrado por el cuello y los hombros a una cuerda cuyas extremidades sostienen los *mayores*, carga el cuerpo del difunto sobre la espalda y lo transporta así hasta la cabecera municipal. Al terminarse la autopsia, el asesino, siempre amarrado por el cuello y los hombros para dejarle libres los brazos, excava la tumba y echa el cuerpo cosido dentro de un petate, antes de volver al calabozo.

El asesino debe igualmente cargar con las culpas y los pecados de la víctima. La transferencia del pasivo espiritual de la víctima a la cuenta del asesino, se manifiesta particularmente en la forma de inhumar a los muertos por homicidio. Los entierros ordinarios tienen lugar al anochecer entre las 17 y 19 horas. Antes de ser enterrado, el difunto es expuesto al pie de las diferentes cruces de la plaza de Bohom. Se echan víveres y morralla dentro del ataúd. La campana de la iglesia toca y sus tañidos se llevan el alma del difunto hacia el sol poniente (*Chul Totic*) que va a reunirse, por la noche, con su padre en el *Olontic*, país de los muertos. Pero el entierro de víctimas de homicidio se efectúa sin morralla ni víveres, sin oraciones, sin campanas, y a cualquier hora del día. Es que, citando a uno de nuestros informantes, "En el momento del crimen los pecados del muerto se pasan al alma del asesino. El alma de la víctima queda completamente pura como después del bautismo, y vuela sola al país de los Muertos, pues no tiene necesidad ni

de repiques de campanas para emprender su vuelo, ni de la compañía de *Chul Totic* para viajar hacia el *Olontic*".

Nuestra respuesta a la pregunta implícitamente asentada al principio de estas notas —¿quién mata a quién, cuándo, por qué y cómo?— no estaría completa si al concluir no tratáramos de circundar más de cerca los motivos determinantes del homicidio, así como la naturaleza de ese fenómeno.

Como lo hemos enfatizado en diferentes ocasiones, las tensiones entre los participantes del homicidio tienen un origen antiguo en la comunidad Chamula, y se encuentran en el conjunto de las sociedades mayas en general. Tradicionalmente la organización social enfrenta al marido con la mujer, al miembro más anciano del clan con los más jóvenes, y entre estos últimos a los menores con los mayores. De estos antagonismos tradicionales entre sexos, generaciones o entre menores y mayores de la misma generación, los sueños, los mitos y el folklore ofrecen testimonios.

Pero mientras que antaño estos antagonismos se resolvían dentro de las instituciones, los cuadros sociales en que se desarrollaban y que los reprimían, ahora han desaparecido. El derrumbe del sistema de clanes y linajes, en particular, ha permitido a conflictos que permanecieron latentes hasta ahora, degenerar en conflictos abiertos y manifiestos.

De ahí el carácter anómico del homicidio chamula. El homicidio se produce en efecto en situaciones que la sociedad no parece poder ya dominar, y en las que los papeles y conductas de los individuos que se enfrentan no son ya claramente definidos por una norma fija.

Los cambios sociales tienen por lo tanto una incidencia directa sobre el homicidio en el sentido de que, al mismo tiempo que activan tensiones subyacentes, alteran parcial o totalmente los mecanismos de control de esas tensiones.

BIBLIOGRAFÍA

BOHANNAN, Paul (y otros). 1960. "African Homicide and Suicide".